

BV4247
M
6
3

BIBLIOTECA
COLLEGIUM DE S. ANTONIO
DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA
D. MEXICO PROVENIO DE S. ANTONIO

Es propiedad del Autor y Editor.



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL MEXICO

135911

NOVENARIO SAGRADO

EN HONOR

DE LA SANTISIMA VIRGEN MARIA.

SERMON PARA EL PRIMER DIA.

Cuán útil nos es la devoción de la Santísima Virgen, y reglas que deben guiarla para que le sea aceptable.

Qui me invenerit, inveniet vitam, e hauriet salutem á Domino.

Quien me hallare hallará la vida y conseguirá salud del Señor.

Prov. cap. VIII, v. 35.

Cristianos: Cuando descubro desde esta sagrada cátedra la afluencia de gentes que movidas por un mismo instinto, y guiadas del mismo pensamiento vienen á postrarse ante el altar de la mas pura de las criaturas, que mereció ser Madre de nuestro Dios, y considero la devoción y afecto con que os preparais para la celebracion de este sagrado novenario, no puedo menos de congratularme y llenarme de regocijo, viendo que

no obstante los trastornos del siglo en que vivimos, y á pesar de las doctrinas que viene esparciendo el filosofismo moderno, se conserva en vuestros pechos el depósito de la fé que heredásteis de vuestros mayores, y lejos de buscar consuelo en las promesas del mundo seductor, venís á desahogar vuestros corazones ante esa imágen veneranda de la Santísima Virgen, á quien veneráis con la advocacion de N., y de la que tantos beneficios vienen recibiendo continuamente sus devotos.

Y por ventura esta conducta y estos cultos, ¿serán objeto de la crítica mordaz de la época superficial en que vivimos? ¿Se reirá de vosotros el escepticismo del siglo XIX? ¿Apreciaría mas que la parte de vuestros bienes que destináis á estos cultos la empleareis en galas y adornos? ¿Aplaudiría de mejor grado vuestra asistencia á sociedades profanas y á inmóviles espectáculos que al templo de nuestro Dios? En buen hora sea vuestro modo de pensar objeto ó asunto de mofa para esos hombres, que viviendo segun la carne, y no satisfaciéndoles mas goces que los que ofrece el mundo, viven olvidados de sus almas. Vosotros seguís felizmente otra línea de conducta, que cierta é indudablemente os servirá para hallar la vida y conseguir la salud del Señor. ¿Qué sacrificios, mis hermanos, no está dispuesto á hacer el hombre para conservar la salud y la vida, dones preciosos recibidos de la benéfica mano del Omnipotente? Un potentado, un rico, que privado de salud se vé postrado en el lecho del dolor, y vé próximo el momento de su muerte, que no daría á aquel diestro médico, que curándole de sus males le restituyera la salud? Es indudable que todo cuanto poseía, si á este precio se le ofreciese su remedio, porque nada

hay en la tierra que se aprecie tanto como la salud y la vida. Ahora bien: si esto es así, tratándose de la salud y vida del cuerpo, ¿qué no deberemos hacer en orden á la salud y vida del alma? ¡Ah! Cuántos sacrificios hicieron los cristianos en los primeros siglos, cuántas austeridades practicaron los santos anacoretas, cuánto hubieron de sufrir los mártires en los mas crueles tormentos, todo me parece poco cuando descubro tras tantos afanes, privaciones y sufrimientos, una gloria que nunca acaba, una felicidad que no tiene fin.

María Santísima, esa criatura privilegiada que mereció concebir en su seno al Verbo Eterno, y á quien su Divino Hijo nos dejó por Madre á todos los mortales, deseosa como amante y cariñosa Madre, que aseguremos nuestra salvacion, se dirige á nosotros con estas suavísimas palabras: «hijos de la Iglesia que vivís rodeados de tantos peligros, y sosteneis una continuada lucha con vuestras propias pasiones, ¿deseáis salvaros? ¿Deseáis conseguir la salud y vida de vuestras almas? ¿Anheláis por no caer en las redes que os tiende el mundo y libraros de sus disimulados lazos? Pues venid á mí; buscadme por la imitacion de mis virtudes, y tened en cuenta que el que me halla encuentra la vida, y consige la salud en el Señor. *Qui me invenit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.*» En efecto; sábiamente la Iglesia ha aplicado á la Santísima Virgen estas espresiones del inspirado Salomon en los Proverbios, convencida de cuán útil nos es la devocion de esta Señora, toda vez que es el conducto por donde el Señor derrama sobre nosotros los abundantes raudales de su infinita misericordia. Por esto afirma Ricardo de san Lorenzo que el honrar á esta Reina de

los Angeles, es lo mismo que grangear la vida eterna (1). Empero es menester tener entendido que á la Santísima Virgen no se encuentra por otro camino que el de las virtudes, que podemos aprender estudiando y recordando las que tan heroicamente practicó durante su permanencia en este mundo. Ahora bien: ora contempleis en el curso de esta novena su fé, viva y eficaz, su esperanza ardiente ó aquella caridad que practicó, así con respecto á Dios como con respecto al prógimo; ora fijéis vuestra vista en su humildad profunda tanto cuanto era su elevacion y grandeza, ya la veais obedientísima á las leyes divinas y humanas, ya finalmente pareis vuestra consideracion en su angelical pureza, siempre será la Santísima Virgen el modelo mas perfecto que podreis imitar, mereciendo, si así lo haceis, su patrocinio y proteccion, y que por su mediacion consigais la salud y vida de vuestras almas: *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.*

Mas antes de entrar en la narracion de las virtudes de la Señora, he determinado dedicar este primer discurso á haceros ver con cuanta claridad me sea posible, en primer lugar, el principio, deber y utilidades porque somos compelidos á ser devotos de María, y despues las reglas que deban ordenar nuestra devocion para que de una y otra proposicion deduzcais como consecuencia, que quien logra la devocion y afecto de María halla la salud y vida eterna que corona sus esfuerzos. *Qui me invenerit, inveniet vitam, et hauriet salutem á Domino.*

¡ Oh purísima María ! ¿ Cómo podrá mi torpe lengua emplearse en vuestras alabanzas, si vos misma

(1) Honarare Mariæ est thesurizare vitam æternam. R. á S. Laur. De Land. Virg. lib. 2.

no me alcanzais los auxilios de la divina gracia? Al aceptar el cargo que se me ha confiado de desempeñar esta novena, he tenido la confianza de que el Señor me comunicará las luces necesarias para ello, toda vez que vos interpongais vuestra poderosa mediacion. Dignaos hacerlo así, dulcísima Madre mia, mientras que nosotros con el mayor afecto os saludamos llena de toda gracia. *Ave Maria.*

PRIMERA PARTE.

La devocion de la Santísima Virgen María, nació con la Iglesia. Al consignar esta proposicion no creais que he permitido un exceso á mi fervor, pues que ello es una verdad contenida en las santas Escrituras, afirmada por los Padres y apoyada por la historia: verdad que llena de regocijo nuestros corazones. María ha tenido enemigos, como los ha tenido Jesucristo, como los tiene su Iglesia. No bien los apóstoles hubieron recibido al Espíritu Santo, cuando empezaron á predicar el Evangelio por todas partes, esforzándose por atraer á todas las gentes al conocimiento de la Iglesia que fundara Jesucristo, recomendando al mismo tiempo á la Co-redentora del mundo á quien el Señor nos habia dejado por Madre á todos los mortales. El error se propuso desde luego, aunque sin fruto, combatir una devocion que empezaba á arraigarse en los pechos católicos. En el primer siglo de la Iglesia, aparecieron Cerinto y Ebrion, los que poniendo sus lenguas sacrílegas en la Divinidad de Jesucristo, negaban por consiguiente las excelencias y prerogativas de su Madre. Otros secuaces del error entre ellos Nestorio, se propusieron depri-

mir el honor y devocion de la Santísima Virgen, no consiguiendo otra cosa sino que adquiriesen sus grandezas y prerogativas nuevo brillo y mayor esplendor. La Iglesia fulminó sus anatemas contra tan atrevidos herejes, y los fieles regocijados vieron su confusion y confesaron la gloria de María.

Para contestar á los que dicen que el culto y la devocion de la Madre del Redentor no nació con la Iglesia, sino que fué aceptada en los siglos posteriores por la piedad de los fieles, presentaré un solo argumento al cual no serán capaces de contestarme: ¿Quién podrá dudar que los Apóstoles y primeros discípulos de ellos, predicaron el Evangelio en toda su pureza? Nadie ciertamente, porque esta negacion seria un contrasentido á sus grandes triunfos y á la rápida estension de la religion. Los mismos que escribieron los Evangelios, fueron tambien sus predicadores. ¿Y seria posible que hablándose tan repetidamente en ellos de la Santísima Virgen, sellasen sus lábios en punto de tanto interés? Precisamente que al hablar y explicar el misterio de la Encarnacion, uno de nuestros dogmas principales y fundamentales de nuestra religion, ponderarian la felicidad de aquella Virgen de Judá que tuvo la dicha de concebir al Verbo Eterno por virtud del Espíritu Santo, y demostrarian su grandeza tanto mas elevada cuanto fué su altísima dignidad. Al hablar del primer milagro de Jesucristo, efectuado en las Bodas de Caná, donde convirtió el agua en vino, ¿dejarian de hacer particular mencion de su Santísima Madre, á cuyos ruegos lo efectuara? ¿Y dejarian de hacer ver fundados en este caso, lo eficaces que son los ruegos de María para alcanzar gracia y favores de su Santísimo

Hijo? En suma, ¿cuánto repetirían en todos los pueblos y ante toda clase de personas la pasion y muerte del Redentor del mundo? Tal vez fuera el asunto principal de todos sus sermones, y no apartándose en nada del Evangelio, harian ver su constancia al pié de la Cruz, sus aflicciones y dolores, y cuando hiciesen ver el amor de Jesucristo á la humanidad, que le hizo desposeerse del título de Hijo de María, para dárnosla por Madre á los mortales, no se contentarian con la sencilla narracion del hecho, sino que explicarian las ventajas que nos reporta el tener tal Madre, su amor por nosotros y lo benéfico de su proteccion. Pensar de otro modo seria un absurdo. Claro es que ya seria venerada la Santísima Virgen, cuando los herejes que hemos nombrado antes combatian su culto en el primer siglo. Por desgracia, no han faltado en nuestros mismos dias impíos y libertinos que usando de las armas de la calumnia y el sarcasmo, han hecho objeto ó blanco de sus tiros á todos los que se glorían de ser devotos de María, impugnando el culto de esta Señora: pero por fortuna los verdaderos cristianos, amantes de la Reina de los Angeles, están instruidos en la doctrina esplicada con singular claridad por el angélico Maestro, que nos demuestra que la suprema cualidad de Madre del Verbo Encarnado, daba á María una dignidad casi infinita por el respecto que dice al orden hipostático: si los insensibles instrumentos de la reparacion, como son entre otros la cruz, los clavos, las espinas de la corona, merecen una particular veneracion por su contacto físico con Jesucristo, ¿no tendrá derecho á nuestro respeto y veneracion, la que fué trono y templo de la Santísima Trinidad, la que le dió su misma

carne á Jesucristo y obtuvo la dicha de ser la Co-redentora del mundo? Persuadidos de esta verdad, los cristianos fueron siempre muy devotos de María, interponiendo sus ruegos toda vez que querian alcanzar algun favor extraordinario de su Santísimo Hijo.

Ni creais por esto que los cristianos violaron con el culto de María el mandamiento divino de adorar solo á Dios, Señor y árbitro universal de todas las cosas, pues que reconociendo las virtudes de María como dones de Dios, y refiriendo á él todo el homenaje que le prestaban en su Madre, sabian que le honraban á él, que se hace admirable en sus escogidos: ni llamándola nuestro refugio y esperanza, nuestro consuelo y fortaleza defraudamos el mérito de la redención, pues aleccionados por la fé, sabemos que así como Jesucristo es el solo mediador de propia autoridad y escelencia interpuesto entre Dios y los hombres, sabemos tambien que este Señor quiso que su Madre fuese medianera de intercesion entre él y sus discípulos, para que acudiendo con mas franqueza y confianza á la que no vemos rodeada de los destellos de la divinidad y tiene tan íntimo y estrecho el enlace con el que nos justifica, consigamos por su medio los auxilios del Señor, y al modo que las buenas obras que se exigen para justificarnos no obstan á la superabundante pasion del Redentor, sino solo son necesarias para que se nos aplique el efecto de ellas, así tambien nuestros ruegos á esta amabilísima Madre sirven para que se nos conceda el fruto de la Cruz y las grandes ventajas que están pignoradas á los que la invocan en sus necesidades.

Una prueba de lo eficaces que son los ruegos de

María para con su divino Hijo, encontramos consignada en las páginas del Evangelio. No habia llegado aun la hora en que Jesucristo por medio de sus milagros debia dar á conocer que era Señor del mundo, y no obstante, por complacer á su querida Madre convirtió el agua en vino en las bodas de Caná, remediando de este modo el apuro de los desposados, bastando tan solo una insinuacion de la Señora para que el Salvador obrara aquella maravilla, y al subir á los cielos para sentarse á la diestra del Padre y dominar sobre reyes y príncipes, deja á su Madre al frente del colegio apostólico, y les recomienda que en su compañía permanezcan en el ejercicio de la oracion.

Ved aquí por qué la Iglesia nos enseña la religiosa costumbre de invocar su nombre al fin de la sagrada Psalmodia en el sacrificio del altar, y en todos tiempos y lugares, pues su proteccion es eficaz para alcanzar de Dios gracias, para practicar las virtudes y socorros oportunos, para no sucumbir en las continuas y esforzadas luchas con que los enemigos de nuestras almas y nuestras propias pasiones intentan nuestra ruina. Ardentísimos devotos de la Virgen María, los padres de todos los siglos empleáronse en cantar sus alabanzas y en persuadir á los hijos de la Iglesia el deber en que estaban de venerarla, y la utilidad que podian reportar de hacerlo así. Conociendo la superioridad de Jesucristo sobre su Madre, conocian igualmente cuanto puede alcanzar el cristianismo por su mediacion: por esto la llama San Buenaventura poderosísima en la presencia de su Hijo (1); por esto San Bernardino de Sena esclama:

(1) S. Bon. In. Spec. c. VIII.